



# EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

Ayer se consolidaron, segura y definitivamente, las posiciones conquistadas en el avance triunfal del amanecer del día 29. Sobre esta base operan hoy, en busca de nuevos avances, las fuerzas del Ejército del pueblo.

Año I

Madrid, 31 de octubre de 1936

Núm. 5

## LOS COMISARIOS TIENEN QUE FORTALECER LA OFENSIVA

La labor de los comisarios políticos en estas horas es de extraordinaria importancia en orden a la eficacia de la ofensiva. Hay que coordinar la técnica militar con los factores psicológicos y morales, que tienen parte tan activa en esta guerra. De modo principal cuando se comienza una ofensiva que esperamos sea el canal por donde desagüe nuestro triunfo. Las características de la lucha, que no es contienda de dos ejércitos, sino de un pueblo contra columnas de aventureros y extraños a la patria hispana, exige, a la par que la conquista de un palmo de tierra, la explicación política de lo que esta conquista puede significar. Donde hoy se puso la planta, sembrar para mañana. Fortalecer la ofensiva haciéndola duradera y consistente.

El comisario político tiene que hacer ver al soldado y al miliciano cómo el enemigo que se ha de batir horas después personifica la plutocracia llena de millones, la casta señorita y militar, el clero rapaz, el aventurero sanguinario, el fascismo cruento y analfabeto, el cacique del campo, explotador y usurero. Toda la podredumbre que ha movilizad a España en un proceso revolucionario de casi un siglo, sin poderla enterrar.

Tiene que hacer ver al campesino que lucha por su tierra y su libertad, por una reconstrucción agrícola de España, por un aumento de la riqueza del agro y del ganado y del monte, que pasará de las manos holgazanas e inútiles a las manos suyas que ahora empuñan el fusil.

Tiene que realizar una labor de enjuiciamiento y de crítica acerca de los hechos bárbaros que realizan los fascistas en las ciudades y los pueblos de España, el bombardeo de plazas abiertas, el robo, la violación y el asesinato en masa; exaltando, frente a obra tan despreciable, el civismo de las fuerzas leales, pero impeliendo a

## BOMBAS CARGADAS DE ODIO LA GUERRA Y LOS COMISARIOS

Ayer bombardeó Madrid el enemigo. A una altura inverosímil y confiando al azar el reparto de su carga sangrienta. Mujeres y niños fueron las víctimas inmoladas a su odio. Menospreciando los acuerdos internacionales desparramaron la metralla por una plaza abierta. A voleo y sin perder minuto. Esta hazaña de piratas la brindamos a los humanitarios sentimientos del Comité de Londres para que medite en su día ante los cuerpos fotografiados de criaturas deshechas.

Pero lo importante ahora es advertir de lo sucedido a los combatientes de la República, extrayendo una consecuencia: el fascismo, a la defensiva, se cegará cometiendo estas crueldades. Por la mujer y el hijo que cada uno tenemos en Madrid, expuesto a la barbarie, es necesario hacer la ofensiva más fuerte, más rápida, más triunfal.

Cada paso que se avance hoy será salvando una nueva víctima el día de mañana.

Para los profanos en materia de táctica guerrera es harto difícil pergeñar unas líneas hablando de cómo y de qué manera deben dirigirse las operaciones a realizar, y más difícil aún que esto es hablar de la guerra y de las operaciones en su detalle, cuestión en la que sólo deben intervenir los conocedores a fondo en tales menesteres.

Sin embargo, teniendo presentes las dificultades naturales en estos casos, dedicaremos diariamente, a ser posible, un espacio a esta cuestión, estudiándola preferentemente a través de la labor de los comisarios delegados, a cuyo acierto y eficacia estamos estrechamente ligados.

El comisario delegado de columna o batallón y el delegado político de compañía es algo nuevo en nuestras costumbres; la creación necesaria en la guerra que sostenemos, y el mando, en unos casos, y el consejo, en otros, del combatiente miliciano. Porque, querámoslo o no lo queramos, el comisario delegado en las unidades de combate es la piedra angular de nuestra ordenación miliciana, y es, preferentemente, el instrumento de que hemos de servirnos para transformar las Milicias de hoy en el Ejército popular de mañana, en la fuerza amparadora del nuevo orden social, político y jurídico que saldrá de esta contienda. Esta es la importancia esencial del comisario delegado en las unidades combatientes.

¿Exagerada nuestra pretensión? ¿Quién lo piensa? No es exagerada ni pusilánime. Es, sencillamente, lógica.

Pero, en fin, no divaguemos más sobre el caso. Los hechos dirán la última palabra. A ellos nos remitimos. Y si exageramos o no, el tiempo lo dirá.

Por ahora, no insistimos sobre la cuestión. Nos basta afirmarla. Y dejar a los hechos ratifiquen o rectifiquen la afirmación.

Pero hablemos de los comisarios delegados y de la obra que la República les ha encomendado.

## Diez periodistas honrados hablan al extranjero

DESMINTIENDO LAS NOTICIAS FALSAS PROPALADAS SOBRE LA SITUACION DE MADRID

Los diez corresponsales más importantes de prensa extranjera en Madrid han enviado al periódico francés "L'Œuvre" el telegrama siguiente:

"Como testigos oculares, creemos nuestro deber profesional protestar enérgicamente contra las falsas noticias sobre la situación en Madrid propaladas por ciertos órganos de la gran Prensa de información. La disciplina de las Milicias y la moral de la población civil no están en modo alguno quebrantadas. Hombres y mujeres están dispuestos a defender Madrid en el frente y en la retaguardia. Ha habido, sí, manifestaciones femeninas, pero no al grito de "rendición", sino al de "todos los hombres al frente". Las informaciones en contrario son indignas del periodismo, porque no se ajustan a la verdad."

éstas, con una razonada exposición, a fortalecer la ofensiva con el fin de aniquilar cuanto antes al enemigo, única forma de concluir con las crueldades que comete.

Está obligado a penetrar más cada momento las fuerzas leales con sus mandos militares, demostrando cómo los hombres escasos que, despreciando al ejército fascista, se han quedado al lado del pueblo, son acreedores por doble motivo a la confianza. Asimismo, haciendo ver que uno de los factores de la victoria se halla en hermanar el espíritu de combate con la técnica, el entusiasmo con el estudio militar, la intuición con el razonamiento.

Esto, en líneas generales, ahora en los días que transcurren, a fin de que con tal labor ininterrumpida nuestra ofensiva alcance todos los grados de la victoria.

## Nuestra Aviación

Nuestra Aviación no descansa. Con dinamicidad admirable acude a todos los sitios donde su presencia puede ser útil. En tres días ha destruido numerosos aparatos enemigos y ha causado grandes daños en cuatro o cinco aeródromos fasciosos.

Tenemos un caudal inagotable de esperanzas cifradas en la actuación de nuestros aviadores. Y esas esperanzas se han visto—y estamos seguros de que seguirán viéndose—coronadas por la realidad en admirable gesta.

Los aviadores de la República no son los señoritos que realizan vuelos espectaculares... subvencionados por el presupuesto

oficial. Son combatientes que conocen su oficio y sa-



Ayuntamiento de Madrid





## CONSEJOS A LOS MILICIANOS

## Observación de los hombres y las máquinas enemigas

V  
Cuando hayamos de verificar observaciones de los terrenos en que sospechamos la presencia de enemigos, conviene proceder con la máxima cautela, en evitación de sorpresas desagradables. Nuestra vista ha de explorar con minuciosidad el horizonte, procurando que no nos pasen inadvertidos detalles que puedan revelarnos la situación del adversario. Esta suele delatarse con nubes de polvo (tropa en marcha), humaredas (estacionamientos, campamentos, posiciones), humo de cigarrillos (centinelas), etc. Los núcleos de fuerzas que caminan suelen producir ruidos y provocar ladridos de perros.

Es preciso realizar la exploración sin aventurarse hasta que estemos seguros de que no hay enemigos demasiado cerca. Para ello procuraremos no descubrir el cuerpo, sino mirar y escuchar desde un punto en el que no necesitemos abandonar nuestro refugio. Si hemos de sacar la cabeza, lo haremos con rapidez y nunca dos veces por el mismo lugar, por si algún vigia adversario ha advertido nuestra maniobra. Si se han producido disparos nos guiaremos por la dirección de que venga la detonación, lo cual ya nos da un punto de referencia apreciable y nos previene contra el riesgo de ser tiroteados de manera inmediata.

Fijaremos nuestra atención principalmente en aquellos accidentes del terreno que puedan servir a un enemigo oculto de refugio o parapeto. Pensemos siempre como si nos encontrásemos nosotros en el lugar del adversario, y no olvidemos que él adopta precauciones análogas a las nuestras.

La aparición del extremo de un arma nos revelará frecuentemente cuáles son los sitios en que se hallan las fuerzas que buscamos. Si hay disparos y no

logramos localizar su punto de partida por el oído, procuraremos hacerlo por el humo de la pólvora. En el caso de que el fuego haya cesado, cabe provocar su repetición mediante estratagemas (asomar un gorro, mediante un palo, a cierta distancia de nosotros; encender lumbre a bastantes metros del lugar de nuestra posición, etc.).

Para fijar la situación de una ametralladora es preferible observar el terreno mientras se producen las ráfagas de disparos; pero habrá de hacerse con la mayor prudencia, aprovechando intersticios entre las rocas, hendiduras de los parapetos u otros pequeños espacios libres, ya que en tales momentos la vigilancia resulta extraordinariamente peligrosa. Así conseguiremos, guiándonos por el oído, conocer con cierta facilidad el emplazamiento del arma automática en cuestión.

No debemos nunca avanzar sin convencernos de que podemos continuar la marcha sin exponernos a ser sorprendidos (nos referimos, naturalmente, a los casos en que efectuemos servicios de vigilancia y observación); no olvidaremos nunca examinar las huellas que puedan revelarnos el paso de fuerzas adversarias (cenizas, restos de comida, tierras removidas recientemente, etc.).

Cuando sospechemos su proximidad avanzaremos resguardándonos en los accidentes del terreno, trasladándonos de refugio a refugio con la mayor rapidez posible. Durante la noche, en la que la vista pierde gran parte de su eficacia, nos guiaremos especialmente por el oído y procuraremos no situarnos en pie, sino en cuerpo a tierra. Al andar por terrenos blandos pisaremos de plano para no hacer ruido; si caminamos por piedras o suelos duros andaremos de puntillas, teniendo cuidado de no provocar la caída de guijarros.

**Miliciano: No te preocupe lo que hagan las potencias extranjeras. Sigue adelante, lucha con fervor y ya veras cómo esos países se inclinan reverentes ante tus armas victoriosas. El triunfo es el mejor argumento de las Comisiones internacionales**

Es preciso que todos los comisarios de Guerra se acostumbren a saber que esta hoja diaria es el boletín de sus experiencias, de sus iniciativas, de sus trabajos. El instrumento que les facilita la comunicación con milicianos y soldados, el material de discusión y de estudio. Por ello, vienen obligados a enviar todos los días que estimen necesario su texto escrito para la publicación, dando a conocer el estado actual de su trabajo, la moral de sus hombres, el rendimiento militar, todo aquello, en fin, que estime útil para otros. El original debe enviarse al Comisariado de Guerra con la advertencia en el sobre de ser para el BOLETIN diario



En tu cerebro, camarada, sólo ha de bullir la consigna que lees. Cualquier idea distinta de ésta a que des entrada es tanto como ayudar a los que te atacan. Tu pensamiento, fijo siempre en lo que sería de todos si ganasen ellos, y, siempre, en tus labios y en tu corazón una sola palabra: ¡vencerles!, ¡vencerles!, ¡vencerles!...

## PERSEVERANCIA

Se ha comenzado la gran ofensiva en el sector Centro. Los objetivos de las primeras jornadas han sido rebasados por el heroico ejército popular. Legítimos, pues, la alegría que todos sentimos, y el recrudecimiento de nuestra confianza en la victoria, lógico y natural.

Conviene, no obstante, conservar, aun en los momentos de júbilo, la serenidad de juicio suficiente

para no perder el sentido de la medida. Así como un fracaso no debe jamás sumirnos en la desesperación, anuladora de la energía, un triunfo no ha de inundarnos de excesiva confianza, de exagerado optimismo.

Hemos de avivar nuestra fe, pero no en términos que nos impidan contribuir más eficazmente cada día a la definitiva victoria, sino para, al contrario, infundirnos mayores bríos y lanzarnos tras de cada jornada gloriosa a otra que la supere en resultados.

Necesitaremos aún reñir muchos combates, sufrir muy duras pruebas, pasar por enormes sacrificios para liberar a nuestro país de la garra de los enemigos del pueblo. Cada nueva victoria nos acercará a

ese fin venturoso del que aun nos hallamos lejos.

Valor, disciplina y PERSEVERANCIA. Con esas tres cualidades, un ejército popular es invencible. Sin cualquiera de ellas sería impotente para lograr el triunfo. Perseveremos sin desánimo y sin esperar que se realicen "milagros". La victoria será nuestra, pero nuestras han de ser también las manos y nuestros los corazones que la conquisten.



## Ayer, trampolín del salto de hoy

¡Qué duro es el frente, compañero! Pero qué sano está tu cuerpo y tu conciencia ante la satisfacción de lo que has conseguido. Ese es el mayor y mejor premio, camarada.

Antes se avanzaba, pero todo era a costa de penalidades. No contabais con la ayuda que necesita el hombre, el combatiente, para dar todo el rendimiento de que sois capaces. Hoy es distinto; es vuestro coraje el que lo hace todo; pero también tenéis los medios auxiliares con que ha de contar un ejército y... ¡avanzáis!

Vuestro empujón primero del día 29—fortificado ayer fuertemente—es el trampolín para el nuevo salto de hoy. ¿Que son cortos? No lo creas, compañero; son magníficos, porque son seguros. ¡Quien va "piano" va "lento", camarada! Y al final de la jornada, aunque fué dura, tienes fuerzas para fortificar debidamente, para consolidar lo reconquistado.

Si el salto hubiese sido grande estarías agotado, tus trabajos de defensa no se podrían llevar a cabo. ¿Y sabes lo que ocurriría? Que tendrías que abandonar terreno. ¡Qué tristeza entonces, miliciano! ¡Qué desilusión! ¡Y qué esfuerzo para seguir combatiendo!

¡Sigue, miliciano, como el día 29, como ayer, como harás hoy! Sigue, compañero, obedeciendo a tus mandos, que el triunfo está cerca: ¡ya cayó la pelota de nuestro lado!

El pueblo, camarada, te admira; ve lo que vales; sabe quién eres y ¡te quiere! ¡Sabes defenderle! ¡Salud, soldado!

**Combatiente de la República: No esperes nunca que otro haga lo que tú no te consideres capaz de hacer. Da el ejemplo y otros te seguirán. Actúa como si de ti solo dependiera la victoria**

